fijas para cambiar. El hombre, incluso cuando se conserva joven, entra entonces en el dominio de los muertos. El presente y el porvenir ya no son concebibles para él si no es envueltos en el pasado.

Si las fuerzas que han hecho surgir la vida de la inerte materia están dotadas de inteligencia, esta inteligencia parece dominada por ciegas necesidades que le quitan toda libertad. Seguramete que no es consecuencia de sabios razonamientos la creación de tantos peligrosos microbios. Razones que no comprende todavía nuestra razón y en las que la inteligencia, tal como nosotros la conocemos, no podría desempeñar papel alguno, parecen haber dirigido la evolución de los seres.

Por las fuerzas inexplicadas que hicieron salir la vida de la materia, y tras una acumulación de siglos surgir el pensamiento de la vida, todos los seres son iguales. La existencia del microbio más pernicioso está tan protegida por la Naturaleza como la de los demás seres.

IV

LA CORDURA Y LA FELICIDAD

Unánimes para admitir que la felicidad constituye el objetivo principal de la vida, los hombres raramente estuvieron de acuerdo sobre los medios para obtenerla. ¿Seguir ciegamente sus pasiones? Ellas procuran más dolor que alegría. ¿Guiarse por la razón? Sus realidades son muy inciertas. ¿Obedecer las órdenes de los dioses? Callan desde hace tiempo. Lo más cuerdo parece adaptarse sencillamente a las necesidades del medio en que se vive.

No se avanza gran cosa reflexionando sobre el destino. La verdadera filosofía consiste tal vez en atravesar la vida con la tranquila serenidad del animal que pace en la hierba de la senda que le conduce al matadero. Este

animal sería muy miserable si sospechara la existencia del matadero.

Uno de los mejores medios para ser feliz consiste en creer que se es realmente o que se llegará a serlo. Las religiones que crearon esta certidumbre debían, por esta única razón, representar un papel importante en la vida de los pueblos.

Correr demasiado en busca de la felicidad no es, con frecuencia, sino salir al encuentro de la desgracia.

A veces es inútil pensar. Para ser feliz no hay que pensar demasiado.

¿La esperanza de poseer las cosas nos hace más felices que la posesión de ellas? Contestar a esta pregunta implicaría el conocimiento de un termómetro de la felicidad.

Alimentarse, reproducirse y entredestruirse fueron las principales ocupaciones de los pueblos desde los orígenes de la Historia. Nada indica todavía que su existencia pueda ser orientada de otra manera.

En el mundo físico como en el mundo moral reina una dualidad, ley fundamental de los fenómenos. Atracciones y repulsiones del mundo físico se convierten en placer y dolor, odio y amor del mundo moral.

La audacia sin juicio es peligrosa, y el juicio sin audacia, inútil.

De nada sirve obrar si una idea directora no orienta eficazmente la voluntad de obrar.

Saber sin creer no crea poder.

La vejez representa, con frecuencia, una forma algo atenuada de la servidumbre.

En las relaciones entre individuos y entre pueblos es necesaria la desconfianza; pero hasta el día en que se pueda justificar debe permanecer expectante y no actuante.

Es sobre todo en el desarrollo de los acontecimientos donde el riguroso encadenamiento llamado fatalidad desempeña su papel.

El heroísmo puede salvar a un pueblo en circunstancias difíciles; pero la acumulación diaria de pequeñas virtudes es la que determina su grandeza.

La injusticia de la cual nos aprovechamos no tarda en convertirse en justicia.

V

LO IMPREVISIBLE Y LA REGIÓN DE LAS CAUSAS

Lo imprevisible domina en la Historia. La batalla del Marne, la intervención americana, la traición rusa, el desastre alemán constituyen una serie de acontecimientos que ningún cerebro podría prever. El pesimismo actual resulta, en parte, de que los pueblos se sienten envueltos de peligros imprevisibles.

Los alemanes fueron vencidos en la última guerra por la parte inmensa de imprevisible que contienen los fenómenos sociales. Alianza y armamentos, todo había sido tan minuciosamente preparado, que el triunfo de Alemania parecía inevitable y, sin embargo, sufrió una aplastante derrota.

En todos los fenómenos científicos o sociales los límites de lo previsible se alcanzan pronto. Los mismos astrónomos sólo prevén hechos muy sencillos. Cuando los fenómenos se complican un poco ya no son capaces de prever. Así sucede que la determinación de las trayectorias de tres astros que se influencian recíprocamente es imposible.

En los fenómenos sociales, la complejidad de las causas impide, generalmente, la previsión de los efectos.

El cálculo de probabilidades que permite predecir ciertos fenómenos, como la cifra de fallecimientos a una edad y en un país determinado, se aplica únicamente a hechos muy repetidos y no a casos aislados. Sólo son aplicables las previsiones a los acontecimientos colectivos.

La ignorancia de la verdadera razón de las cosas constituyó siempre una fuente de luchas sociales e internacionales.

En el alma de un pueblo, mucho más que en los acontecimientos exteriores, es donde hay que buscar las causas de su destino. Roma declinó cuando, bajo la influencia de creencias nuevas y de infiltraciones repetidas de extranjeros, se fué disgregando su alma.

Las verdaderas causas de los acontecimientos escapan siempre cuando, en vez de buscar sus fuentes lejanas, sólo se preocupa de sus orígenes inmediatos. La mayoría de los hechos de la gran guerra quedan inexplicados por esta sola razón.

Las ideas fijas hacen imposible la percepción de las realidades más visibles. Ver bien es a menudo tan difícil como prever.

Muchos efectos visibles quedan incomprensibles porque constituyen la exteriorización de causas invisibles, inaccesibles.

Jamás fué tan difícil como hoy presentir la orientación próxima de la Historia. Algunos

descubrimientos, tal como los de las fuerzas motrices originadas por la hulla y el petróleo, tienen sobre la vida de los pueblos una influencia mucho más considerable que la ejercida en otro tiempo por los conflictos religiosos o las ambiciones de los reyes.

Entre los millares de hombres que aspiran a establecer el reino del derecho y de la justicia, ¿cuántos hay capaces de definir el derecho y de comprender la justicia?

Los acontecimientos serían interpretados de manera muy distinta si, para juzgarlos, el espíritu y el corazón usaran la misma medida.

FIN

INDICE

Páginas.

PREFACIO 7

CAPITULO PRIMERO

LA VIDA POLÍTICA

I.—Perturbaciones políticas y morales creadas por la guerra 13
II.—Las dificultades modernas de los gobiernos. 17
III.—Las creencias políticas 25
IV.—Las fórmulas políticas 31
V.—Los errores de psicología en política 35

CAPITULO II

LAS GUERRAS, LAS REVOLUCIONES Y EL DESARME

I.—Las causas de guerras futuras y el desquite germánico 45
II.—Las luchas por la hegemonía 51
III.—Las ilusiones sobre la posibilidad de un desarme 55